

posicion sin que el espíritu, y aun la misma razon natural se levanten contra ella? ¿Qué hombre del mundo hay cuya ciencia no desmienta altamente una falsedad tan atrevida? Por poco conocimiento que se tenga del mundo, ¿con qué cara se atreverá nadie á afirmar que esos espectáculos públicos, famosa escuela de todas las pasiones, ó si es licito explicarme así, cuartel general de todos los vicios, son sencillos, son inocentes? ¿Con que no se hace ningun mal en esos entretenimientos familiares, tiernos y amorosos? ¿con que no se hace ningun mal en esas conversaciones, donde no pocas veces el menor crimen es la murmuracion mas delicada y mas fina; en esos juegos, en que frecuentemente lo menos que se pierde es el dinero; en esas partidas de diversion, en que la licencia parece haber adquirido derecho para desterrar la vergüenza y el pudor; en esa entretenida ociosidad, donde se pasan horas enteras en beber veneno por los ojos en libros emponzoñados; en esos descompuestos convites, donde reinan la intemperancia, la licencia y el atolondramiento? Finalmente, ¿hay valor para decir que no se hace ningun mal, donde todo es tentacion, donde todo es lazos, donde todo es precipicios?

No hacemos ningun mal. Pase; ¿pero qué bien, qué buenas obras se hacen para merecer el cielo? Y ¿quién de nosotros ignora que una vida ociosa y sin buenas obras es una vida reprobada? La higuera con hojas y sin fruto fué condenada al fuego; las vírgenes desprevenidas fueron condenadas; el siervo poco industrioso perdió la gracia de su amo. En materia de salvacion la misma inaccion es delito. ¡Ah, y cuánta verdad es que una preocupacion popular en favor del amor propio alucina y amodorra!

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo y el mismo que el dia IV, pág. 86.

MEDITACION.

DE LOS PELIGROS DE LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que mientras se vive en este mundo todo es peligros para la salvacion. No hay estado tan perfecto, no hay profesion tan santa, no hay empleo tan sagrado en que no se deba estar continuamente muy sobre aviso contra la malignidad del propio corazon. En todo hay peligros; y aun cuando faltaran en los estados, ¿qué edad hay en la vida que no dé mucho que temer?

¿Qué peligros en la juventud, cuando las pasiones lozanas á todo se atreven, todo lo atropellan! ¿qué estragos no hacen en un corazon tierno, bisono, sin defensivos y sin experiencia! Qué lazos en la edad mas avanzada, y en la varonil! y ¿qué raro es el que no se deslize en un paso tan resbaladizo, donde todo conspira contra la inocencia! La vanidad solicita, el amor á los deleites encanta, el torrente del mal ejemplo todo lo lleva tras sí. ¿Será fácil abrirse camino libre por medio de tantos enemigos?

La postrera edad no está mas exenta de los peligros por estar mas vecina al término. Rara vez se ven en la ancianidad grandes conversiones; cuanto mas se envejece el vicio, mas fuerzas cobra; las pasiones se hacen mas dominantes y menos dóciles. ¿Qué estragos no causan los malos hábitos en los corazones ya podridos y gastados!

Toda la vida está llena de peligros de la salvacion; el mismo mundo es todo peligro. Vivimos en pais enemigo; los caminos estan llenos de malos pasos; el aire que se respira es poco sano; todo es lazos, todo riesgos. Los objetos tientan, los ejemplos arrastran;

nuestra propia inclinacion á lo malo vale por todos los peligros juntos.

Es el mundo un mar tempestuoso agitado por las pasiones; todo está lleno de escollos; los mas visibles no son los mas peligrosos. No es menos terrible la calma que la tempestad; no siempre navegan los piratas á cara descubierta con pabellon enemigo; es menester guardarse de todo, y no fiarse de nada. En medio del agua se puede temer un incendio; se puede padecer naufragio, ó por no encontrar bastante fondo, ó por estar muy cerca de la playa: la demasiada carga causa el naufragio muchas veces. Si se pierde de vista al cielo, se pierde el rumbo, y es descaminado el derrotero; ¿y cuántos se van á pique á vista del mismo puerto? La buena fortuna embriaga; la mala desalienta; una y otra exponen la salvacion á grandes peligros. ¡Pero mi Dios! en este tropel de riesgos, ¿qué vigilancia, qué atencion, qué preservativos, qué providencias se toman para evitarlos? ¿Tómanse bastantes en esas concurrencias mundanas, donde todo es riesgos y lazos? ¿en esas partidas de diversion, en esos juegos, en esas visitas, en esas conversaciones, donde se bebe el veneno por los ojos y por los oidos? ¡Ah Señor, no nos quejemos, no, del enemigo que nos tienta; poco ó nada le dejamos que hacer á él; nosotros mismos buscamos, nosotros mismos amamos, nosotros mismos nos metemos en la tentacion!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que mientras somos mortales, nunca debemos darnos por seguros de los peligros. No hay lugar tan santo, no hay estado tan perfecto, no hay vocacion tan segura ni tan sobrenatural, que nos dispense de aquel santo y saludable temor con que debemos trabajar en el negocio de nuestra salvacion. El ángel en el cielo se precipitó; Adán en el paraíso

delinquiró; Judas se perdió á los ojos del mismo Salvador; pervirtiéndose Salomon despues de haber recibido el don de la sabiduria. Estos grandes cedros dieron en tierra: fueron derribados estos soberbios colosos al leve impulso de una piedrecilla. ¿Pues porqué no temerán los vasos de barro, las cañas flacas que un soplo de viento las blanda y las troncha, la paja seca que una chispa la reduce á cenizas?

Peligros en el poblado, decía el apóstol, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros en la tierra, peligros de los falsos hermanos; en todo lazos, en todo estorbos, en todo precipicios, en todo tentaciones, en todo riesgos.

¿A cuántos ha emponzonado la lectura de libros sospechosos? ¿Cuánto hay que temer en esas conversaciones con personas de diferente sexo? No hay pretexto tan especioso, no hay motivo tan cristiano que libre del peligro; con todo eso ¿quién es el que desconfía de sí? y si desconfía, ¿porqué se expone? Y ¿hay por ventura mayor seguridad en esos profanos concursos? Espectáculos, tertulias de ociosidad, juegos públicos, compañías contagiosas, casas sospechosas, diversiones licenciosas, regalos, entretenimientos poco cristianos, todo es peligro de la salvacion; ¿pero qué importa? Nos domesticamos, nos familiarizamos con los peligros.

Convenimos en que en todo hay que temer. Precipicios por todas partes; apenas se da paso, que no sea en un despeñadero. Y ¿qué precauciones observamos en medio de tantos riesgos? Caminar con los ojos cerrados. ¿Qué extravagancia! Pero en punto de salvacion ¿es mas prudente la conducta de la mayor parte de los cristianos?

¡Mi Dios! ¿y á vista de esto nos debemos espantar ya de tantas y tan lastimosas caidas? ¿nos debemos admirar de que sean tan pocos los que se salvan?

¿Debe causarnos admiracion que el vicio todo lo inunde, si se rompen los diques al torrente, si se buscan los escollos, si se duerme profundamente sobre el mismo borde del precipicio? Sabemos que el mundo nos aborrece; y con todo eso nos exhalamos por el mundo. No ignoramos que es enemigo mortal de Jesucristo; y con todo eso queremos ser sus amigos. Apenas hay quien se espante de sus peligros. Es la vida del hombre una continua tentacion, una guerra continua; ¡y no se hace centinela! y se vive en santa paz! y se está sin las armas en la mano! ¿Pues de que nos admiramos si somos vencidos?

¡Ah Señor, qué lastimosa es nuestra conducta! ¡qué funesta! ¿Cuándo, amable Salvador mio, cuándo abriré yo los ojos á mi desgracia? Será, Señor, desde este mismo punto, mediante vuestra divina gracia; y mi cuidado en evitar los peligros de mi salvacion, mis precauciones, mi temor, probarán de aquí adelante la sinceridad de mi arrepentimiento y de mis propósitos.

JACULATORIAS.

Exultatio mea, erue me à circumdantibus me. Salm. 31.
Mi Dios, mi Salvador y mi alegría, librame de tantos peligros como por todas partes me rodean.

Eripe me de luto, ut non infigar: libera me ab iis qui oderunt me. Salm. 68.

No permitais, Señor, que yo me atolle en el cieno; y libradme de tanto enemigo como conspira contra mi eterna salvacion.

PROPOSITOS.

1. Quien ama el peligro, perecerá en él, dice el Espiritu Santo. El mundo está lleno de lazos; no pocas veces caen en ellos aun los mas vigilantes; ¿qué será los mas dormidos? A poca reflexion que hagas sobre

tu vida pasada, un poco no mas que quieras acordarte de tus mismas tristes experiencias, conocerás si basta para no caer en ellos la mas resuelta voluntad, cuando no se huye del peligro. Vivir con tibieza ó con excesivo regalo, no perdonar á ninguna diversion, amar el juego, tener conversaciones alegres, hablar en el idioma de los mundanos, seguir sus máximas, dispensarse de observar una circunspeccion grave y modesta por no ofender á las gentes, asistir al baile, á los saraos, á las fiestas públicas; es hacer solemne burla de nuestra religion, si se pretende creer en su dogma y en su moral, mientras se desprecian sus mas respetables máximas y sus leyes mas sagradas. Mira bien si te remuerde la conciencia en alguno ó algunos de estos puntos. No te se pase el dia de hoy sin apartarte de ese peligro en que te hallas. ¿Eres muy aficionado al juego? ¿Asistes á esas casas de diversion, que Dios aborrece tanto, y que acarrear tantas maldiciones del cielo sobre las familias? Pues una de dos, ó suscribe tú mismo la sentencia de tu condenacion eterna, ó destiértrate para siempre de esas desventuradas casas, de esas funestas tertulias, aunque te condenes á podrirte solo en un rincon, aunque pierdas esos infelices intereses, que, digase lo que se quisiere, siempre se mezclan como fin principal de la diversion que se solicita. Reforma desde hoy mismo tu conducta, y no des oidos á los que quieren mantenerte en el peligro, suponiendo que para tí es lícito ese juego.

2. Confiesas que el mundo es un terreno que solo produce arrepentimientos, y que en él todo es peligros de la salvacion. Allí las flores encalabrinan, y las zarzas punzan; lo mismo se puede decir con corta diferencia de la vida tibia, floja y mundana de muchos, en todo género de estados. ¿Pues qué se ha de inferir de aquí? Que aunque se tenga la mas firme voluntad,

aunque se haya tomado la resolución mas vigorosa, es menester velar y orar incesantemente. La victoria está en la fuga. Para esto prohibete no solamente los saraos, los juegos, los teatros, sino aun ciertas compañías, ciertos paseos, y cualquiera otra diversion en las que puede estar en peligro tu inocencia. Toda familiaridad, especialmente con personas de otro sexo, es perniciosa; cualquier libro de amores ó galanteos es un veneno; si hay alguno en tu casa, quémalo al punto. Y cuidado, que no puedes venderlo ni darlo, sin pecado.

DIA TRECE.

LOS SANTOS MÁRTIRES DEL JAPON PABLO MIKI,
JUAN DE GOTO, Y DIEGO KISAI, DE LA COMPAÑÍA
DE JESUS.

Con verdad se puede decir que quiso Dios en estos postreros tiempos renovar en la iglesia del Japon todas las maravillas que obró su poder en los primeros siglos de la primitiva Iglesia. Los mismos milagros de la gracia en la pronta conversion de los pueblos y de los reyes; la misma piedad y el mismo fervor en los nuevos cristianos; los mismos prodigios obrados por san Javier, que fué el apóstol de aquella nueva porcion del rebaño de Jesucristo; y en fin la misma persecucion, que, así en el número de las personas como en el horror de los tormentos, excedió á las mas crueles persecuciones de los reyes de Persia y de los emperadores romanos; pero tambien el mismo valor en los nuevos cristianos, la misma magnanimidad y la misma constancia.



SS. MÁRTIRES DEL JAPON.